

EL BLOQUE

PERIÓDICO DEMÓCRATA

AÑO VI

No se devuelven los originales

Cáceres 10 de abril de 1912

Dirección y Admón., Margallo, 64

NÚM. 229

Agradecemos vivamente á los queridos colegas «El Noticiero», «Era Nueva», «La Crónica» y «La Nueva Unión», la justicia que hacen á D. Luis de Armiñán, y el noble entusiasmo con que secundan la idea de rendir un homenaje al citado hombre público.

Continuamos recibiendo numerosas adhesiones de todos los ámbitos de la provincia y para el número próximo, que ya habremos tomado nota de los diversos pareceres que en tal sentido se emiten, propendremos la forma que se estime más aceptable para llevar á cabo la idea y publicaremos los juicios emitidos por aquellos periódicos, que, con sinceridad que les enaltece, nos secundan en este noble empeño, demostrando que por encima de toda diferencia de criterio, saben honrar á quien ama y favorece á esta tierra.

Homenaje á Armiñán

Voto en pro

Desde que el Sr. Armiñán dejó voluntariamente la Dirección general de Obras públicas, pugna por salir de entre los puntos de mi pluma, la idea de que sus muchos amigos, sus admiradores, los que reconocemos complacidos su insustituible jefatura política en esta provincia, y, en fin, toda la región, le testimoniará en público y solemne homenaje nuestra incondicional adhesión, y el justificado agradecimiento que merece por los muchos y señalados beneficios que ha dispensado á esta nuestra patria chica, y por el afecto, por el cariño altruista, espontáneo, desinteresado, con que á todos ha tratado, lo mismo antes que después que la parca Atropos, segnando cruel y prematuramente la existencia del que fué malogrado jefe y amigo cariñoso de los demócratas de la provincia, D. José Trujillo, le dejase solo para llevar sobre sus hombros la molesta y no poco pesada carga de la dirección provincial de nuestro partido.

Sin embargo, pareciéndome demasiado humilde mi personalidad para lanzar la idea, contuve los legítimos impulsos de mi corazón, y mi pluma, falta de autoridad, se mantuvo ociosa, muda; pero confiando en que no podía estar mucho tiempo sin salir á luz el deseo natural que muchos habian de sentir como yo lo había sentido, y la idea vendría con un marchamo más prestigioso que el mío.

En efecto, apenas EL BLOQUE lo indicó, recogiendo un clamor de la opinión, se vió el robusto y unánime deseo de llevar á la práctica, á la realidad, el propósito, manifestándolo así, unos en la prensa, otros en cartas y todos en sus ordinarias conversaciones contertulianas.

Seguro estaba yo y hoy lo veo confirmado—¿cómo no?—de que mis paisanos harían honor á la historia de esta noble provincia, que siempre ha demostrado gratitud á quien le ha favorecido. Si esto es una ley legendaria en esta tierra de hidalgos; si no necesita emuneración, ni mucho menos ponderación, el Haber, pródigo en beneficios, de D. Luis Armiñán, que á tantos pueblos ha llegado, ¿cómo no había de esperar yo que todos, sin distinción de matiz político, sólo por amor á la región, desearan exteriorizar el agradecimiento á aquél?

Hubiera sido un desconocimiento imperdonable en mí, de la idiosincrasia de los cacereños, una grave ofensa á su dignidad cívica; porque en este rincón de España, aunque hay algunos, muy pocos, ingratos, existen muchísimos que son esclavos de la gratitud, que hacen del agradecimiento una religión, de tal modo que el servirles, el beneficiarles, es el mejor medio—si no el único—de hacer prosélitos, el más firme y duradero lazo.

Insistir más en la necesidad, en la obligación que tenemos de rendir un perdurable testimonio á tan ilustre protector, es pueril, es predicar á convencidos, de modo que sólo resta llevar á feliz y no tardío término el plausible propósito. Allá va, por lo que valga, mi opinión.

Las demostraciones de cariño, de gratitud, como todas las manifestaciones de honrado afecto, y todas las cuestiones en donde juegan papel importantísimo—si no exclusivo—los sentimientos (sentires dirían los ultramodernistas), no se miden por el aparato con que se exhiben, sino por el grado ó índice con que se sienten.

Por tanto, sustancialmente, el homenaje debe ser sentido, sencillo, con sencillez grandiosa—aunque parezca paradoja—y sobre todo, con marcado carácter regional, sin olvidar la nota popular. Dadas las condiciones, ó, mejor dicho, deficiencias locales, no se puede pensar en un banquete, que seguramente sería monstruo, por el número que concurrirían; pero si caben en un pergamino, en una placa ó en papel, que constituya una obra de arte, todas las firmas que se quieran: esto es lo esencial, lo sustantivo; lo demás es secundario, adjetivo. Sobre la base enumerada puede hacerse un acabado y satisfactorio programa: yo no le ofezco y me adhiero, por anticipado, al que personas más autorizadas y entendidas acuerden.

PABLO CLAVER.

PASCUA

En el azul de los cielos hay un lucero muy claro: por el azul de los aires pasa una alondra cantando. Los árboles se estremecen bajo el blanco de su manto; la tierra es nido de flores, la flor es cáliz del pájaro. La música de las fuentes, de los riscalos sonando, parece un toque de gloria; que están de fiesta los campos. Y con aromas benditos de testeros incensarios, la vid extiende sus brotes y da su olor el manzano.

En el huerto florecido la sepultura cavarón: de la triste sepultura ya sale el fantasma blanco coronado del rocío, con lienzos amortajado. Va hacia las Santas Marías que llorándole velaron. Una piensa que es un ángel, otra, que es el hortelano; no es hortelano ni es ángel, que yo le he visto las manos. Las manos tiene horadadas, los pies están desgarrados; lleva espinas en la frente y una rosa en el costado.

Ya los cristales del alba la santa visión borraron; desgarróse la mortaja entre las flores de un árbol, como en la llama del sol aquel lucero tan claro. Tristes van las tres Marías, tristes van peregrinando;

que también hay aflicción en la fiesta de los campos.

Yo soy el dolor que viene, el dolor resucitado: á mi sepultura voy, de mi sepultura salgo; estas son las flores mías, flores de sangre y de llanto. Me despertó la mañana, me sepultó el desengaño; tinieblas son enseñanzas y maestros los gusanos.

Llorad, piadosas mujeres, en el corazón amargo, en la carne dolorida, sobre el hierro del esclavo. Las manos tengo horadadas, tengo los pies desgarrados; espinas llevo en la frente... y una rosa en el costado. ¡Pascua de amores querida, fiesta de paz y de llanto.

Tristes van las tres Marías, tristes van peregrinando; que también hay aflicción en la fiesta de los campos.

JOSÉ NOGALES.

CRÓNICA

Flor de coquetería

Niña capullo, gentil niña que elegante y risueña descubres en el amplio skating del Retiro tus doce años florecientes, tus doce principiantes años del existir, revelando ya con un vago instinto femenino tus encantadoras coqueterías. Yo he visto esta noche, esta cálida noche de Julio, cómo satisfecha de ser admirada, resbalabas dulcemente, dulcemente con tus ágiles patines, por sobre el resbaladizo piso, y he observado atentamente tus leves gestos de orgullo y tus muecas de contento al ver cien ojos escrutadores que se paraban fijos, tenazmente sobre tu figura joven, sobre tu cuerpo de niña mujer, sobre tus doce mayos amables que han ido dejando en tí sus flores, sus fragancias, sus aromas, todos sus polieromos atractivos.

Tú, niña capullo, gentil niña, resbalabas y resbalabas patinando, indiferente al parecer, inexpresiva al exterior, pero en tu alma joven, en tu corazón infancia, sentías palpitaciones de alegría, vibrantes notas de satisfacción, porque el público aplaudía con los ojos tu gracia de hábil patinadora y porque los varones observaban atentamente tu belleza rubia, la belleza de tus ojos, de tu tez, de tus cabellos, de tus líneas esfumadoras de una hermosa estatua carnal.

En tu vestido azul de tono cielo los encajes reían y en tus espaldas de virgen los cabellos de oro en que una cinta de seda se marchitaba, bailaban bellamente al compás de tus movimientos cursilíneos. La luz de cincuenta focos se despedazaba en tu collar de perlas, se hacia verde en las esmeraldas de tus anillos, se ensangrentaba al herir los granates de tus pendientes, se amarilleaba al encontrarse con los topacios de tus pulseras, se coloreaba de azul al sentir el contacto de tu alfiler de zafiro, se trocaba en violeta al caer en tus ojeras de amatista y en rojo al tocar tus labios de rubí. Tu cuerpo era una piedra preciosa, era más, el conjunto de cien piedras preciosas con sus rayos amarillos, con sus rayos rojos, con sus rayos verdes, con sus rayos azules, con el arco iris de todos sus rayos; de todas sus luces, de todas sus brillanteces.

El triunfo tuyo de esta noche ha sido un triunfo en flor, un augurio de los vencedores días que te aguardan, un presagio de las coronas de verde y oro que el Amor te tejerá, que el Amor pondrá en sus horas de ventura sobre los áureos cabellos salitíferos que orlan tu cabeza virginal, tu cuello de marfil, tus espaldas rosas...

Niña capullo, gentil niña, flor de coquetería: ábrete dulcemente al viento de pasión que te acaricia, al céfiro de adoración que te cerca y aspira con la verdad los aromas del amor venturoso. Ríe y canta tus ilusiones y tus esperanzas y tus promesas; que ya—¡oh, flor, oh, capullo!—vendrán pausada, lenta, tennemente, tus días tristes, los grises días del decaimiento, la desilusión y el dolor.

Julio ACHA.

FRANCIA Y ESPAÑA

Es cierto que en las actuales circunstancias conviene ser discretos al tratar la materia de las negociaciones franco-españolas, pues es deber de la opinión pública no realizar acto alguno que pueda entorpecer la marcha de aquéllas, antes bien, facilitar la obra del Gobierno, sin perjuicio de exigirle en su día cuenta del uso que haya hecho de esa confianza que se le otorga y de esa prudencia con que se procede.

Pero esto es en lo que afecta al fondo de las cosas, á la creencia de lo que se debate, no á la forma y menos á la actitud en que se coloca la opinión francesa al tratar del asunto, por cierto con menos serenidad que la española.

En la prensa parisíen se encuentran todos los días artículos comentando la lentitud con que siguen las negociaciones, lentitud de la que culpan al Gobierno de Madrid.

La impaciencia no está bien justificada, pues los diplomáticos han tenido que interrumpir su labor dos veces por lo menos, una cuando la crisis total que dió ocasión á la subida al Poder de señor Poincaré, y otra cuando la dimisión del señor Canalejas y la renovación de los poderes que el Rey le había confiado para continuar al frente del Gobierno.

Aparte de esto, como en toda la labor de índole tan delicada y que hecha sobre quienes la realizan no pequeñas responsabilidades, han sido necesarias una serie de consultas y de estudios que determinaban demoras inevitables. Cuando las negociaciones franco-alemanas, los periódicos franceses no mostraron tanta prisa para que terminaran, no culparon á nadie del retraso que sufrían; guardaron prudente y patriótico silencio y dejaron que los acontecimientos se desarrollaran siguiendo su curso natural, para no suscitar dificultades ni disgustar al poderoso.

Quizás parte de aquélla prensa habrá querido desquitarse con España de esa actitud correcta, y decimos parte, porque es indudable que la opinión francesa sensata sabe tratarnos y apreciarnos en lo que merecemos, y señalando ese desquite pensó que debíamos hacérsenos á la demanda que formulara desde luego el señor Goffray, sin discutirla ni presentar contraproposiciones, y como no lo hemos hecho así, han nacido esas impaciencias que reflejan algunos periódicos parisíenses.

Hay que tener en cuenta que las negociaciones franco-españolas tienen que ser, por la índole y número de intereses que España tiene en Marruecos, más largas y más difíciles que las franco-alemanas, y esta es la consideración debiera calmar aquellas impaciencias, de todo punto injustificadas.

LA INSTRUCCIÓN DE LOS OBREROS

Vivimos en un tiempo de análisis, en el que todo se examina y los ojos de la razón fría y serena miran cuidadosamente el pasado, observan el presente y sondan el porvenir.

De ese análisis de las ideas y las cosas surge la discusión entre lo que fué y lo que existe; vibran los conceptos y las nociones del derecho en los corazones, iluminan los entendimientos incipientes, y el anhelo de bienestar, la sed de justicia se despierta en los espíritus, y concepciones cada vez más bellas acerca del estado social se extienden por todas partes, y las masas trabajadoras luchan por conquistar ese estado de paz, de tranquilidad y de mejoramiento en uso de un derecho innegable, basado en las leyes de la Naturaleza, escritas eternamente en el gran libro abierto á todas las miradas.

Pero ese movimiento de avance hacia lo justo y lo verdadero, que ha de hacerse sin violencias, por medio de la evolución progresiva de las conciencias, desprendidas de los atavismos que retrotraen, de las pasiones interesadas que empuñan los ideales, suele ser desviado de su cauce en muchas ocasiones, por hombres que titulándose maestros, se erigen en instructores de los obreros, sin aquellas condiciones esenciales que requiere tan delicada misión, influidos de buena fe sin duda, más por su amor propio que por amor á los demás, obscuran un método contraproducente al noble fin que se proponen.

A nuestro modo de ver, la instrucción de los obreros debe basarse en el conocimiento de los derechos y deberes que á cada ser humano corresponden, en el de nociones de los principales ramos de las ciencias naturales, en el de las enseñanzas que las páginas de la Historia de la humanidad nos muestran para no caer en los horrores de las generaciones que nos precedieron, y en el de otras cosas utilísimas para el sostenimiento de la vida en las modernas sociedades, haciéndoles ver, de paso, las ventajas que reporta la asociación y la solidaridad entre los hombres.

Todo esto por medio de la lectura del libro científico, de la conferencia reposada, de las figuras gráficas y de otros modos que graban en los cerebros los conceptos y las palabras. Así se hace en las naciones cultas y en algunas capitales de España; pero por desgracia, abundan en nuestro país «instructores» que hacen todo lo contrario.

Su método es la intransigencia feroz, la revolución á todo trance, sin considerar que el gran Reclus, el eminente pensador, decía que no basta á las masas desbordarse tocando el cuerno del «uró», acometiendo ciegamente contra las instituciones del pasado, si los cerebros no van iluminados por la luz de la razón, porque caerían en tiranías más abominables que las anteriores.

COMO MURIÓ D. MORAL

En destartado caserón sito en una de las más apartadas plazuelas de esta coronada villa, habitada allá por los años de mil novecientos y tantos, la muy noble señora D.ª Moral, en unión de un escudero socarrón y ladino á lo Sancho Panza y de un desvuelto y peirrubio paje tan escaso en años como sobrado en picardías.

Al pie del viejo caserón, y como recatándose á su sombra, veíase una casucha pequeña y grieteada, albergue ruin de la desmembrada madre Sofia, mujer de las de casa llana en sus remotas mocedades y de mozas, maestra consumada en el difícil arte de la terciaria y priora ilustre de la rufianesca orden del alcañeteo.

Era su tugurio lugar y asilo de todos los preclaros hijos de los de la miseria que bajo su casi epita á micos manes acogiera en tiempo el famoso y nunca bien ponderado Monipodio, dueño y señor de la truhanería trashumante y hermano principal en la picaresca y bien ordenada cofradía del Hampa.

Ceibrábase, á la hora precisa en que comienza este relato, una importante reunión en el hogar de la madre Sofia. Era la hora del anochecer. La lluvia desde los principios de la tarde caía silenciosa y torzadamente. Levantóse el temporal de agua y viento, al caer el día y los hampones más despreocupados de las contranzas del tiempo, hubieron de buscar cobijo donde con tranquilidad y mayor seguro pudieran hallarlo.

La casa de madre Sofia era reputada por uno de los refugios donde con mayor libertad podían recogerse los que, por suerte de su mala fortuna, ó por á gún formulado voto, estaban muy lejos de desear encuentro alguno con la gente de justicia y demás dignos señores olientes á curia y á pergaminos sellados; que siempre esta noble gente del hampa se señaló por su adversión á todo papel manuscrito.

Bordoneaba el viento arrastrándose y retorciéndose por las calles de la ciudad, azotando los árboles y haciendo temblar los vidrios dentro de sus rúcticos cerquillos de plomo.

les y aun penetraba por las rendijas de las puertas y ventanas que en el ruín asilo de la madre Sofia no habianse señalado nunca por compactas y de buen encaje.

Las llamas de la hoguera arrojaban sobre las paredes macabramente blancas, las sombras informes, monstruosas, alargadas.

En los rostros cetrinos y apergamados de los viejos hampones la luz de la antorcha fingia extrañas y grotescas siluetas que se dibujaban sobre los esrrillos flácidos, agudizándose en los pómulos salientes, y esclareciéndose sobre las amplias frentes combas para ennegrecerse, bajo el arco desfigurado de las cejas hoscas.

Había rostros pálidos y viciosos en los que las degeneraciones de toda una raza habian marcado sus huellas; rostros brutales plenos de fuerza; ojos enfermos, acuñosos presbitas; ojos negros, ardientes, de mirada imperiosa; ojos pequeños, saltones, de mirada pícara; cuerpos enclenques, enfermizos, corroidos por la miseria; cuerpos robustos de amplios tórax; manos finas de dedos sarmentosos, escuálidas, ágiles para la trampa y el escamoteo; manos de mujer, sabias en caricias; manos callosas, endurecidas por el trabajo continuo; manos informes, que sabian del crimen... y todo formando un conjunto extraño, monstruoso, fantástico, como una dantesca visión de pesadilla, agitándose en torno a la fogata del hogar.

II

Llamaron a la puerta quedamente y al acudir a abrir la madre Sofia (cual no sería su asombro viendo aparecer en el umbral la entera y no muy lúcida figura de la muy noble señora D.ª Moral, dueña del destartado caserón a cuyo pie hallaba cobijo el desmembrado asilo de la madre Sofia.

Entró D.ª Moral (que llevaba pendiente del cintio una bien repleta escarcela) y apenas viéronla los hampones comenzaron a hacerle las galanterias que a su juicio, la desconocida visitante merecía.

Habia D.ª Moral oido decir que sus preceptos y órdenes eran despreciadas por la mayoría de las gentes y que tan grande era el desprestigio en que su autoridad yacia, que ni sombra parecía de lo que en lejanos tiempos fuera.

Relajada la nobleza; corrompido el clero; hollados los tradicionales privilegios y sublevados los pecheros, el porvenir en manos de aventureros audaces; encantos de mozas de partido como base de fortunas, absurdas combinaciones a la sombra de su autoridad; tal era la situación.

Ella volvió de sus desconocidos alellos y ya en la corte quiso comprobar por sí misma si era tal y como se lo pintaban, el estado de cosas.

A esto, pues, obedecía su visita al humilde y truhanesco refugio.

Y vió D.ª Moral en un rincón, que unos picaros desbalijaban al juego de naipes a un pobre aldeano que huyendo de la lluvia habíase guarecido en el antro; más allá, casi ocultos en la sombra, una meretriz pintarrajada se hacía manosear por un mozalbete escuálido que mostraba en el cuello como sangrientos ramalazos, unos enormes costurones; sobre un banco frontero yacia una pequeña gimoteando mientras su padre, tras apurar un vaso, le exigía imperioso la ganancia obtenida con la mercancía de sus gracias; un truhán zurraba lindamente a su mujer que chillaba entre quejosa y agradecida; la madre Sofia amparaba a una muchacha contra las acometidas de un viejo truhán chamarrillo.

Huyó escandalizada D.ª Moral considerando inútil repartir entre aquellas gentes los sanos preceptos de que llevaba repleta la escarcela, y tras su abultado volumen dos picaros astutos salieron también.

Fuéronla siguiendo en sus correrías a través de la ciudad y la vieron huir despavorida ante la escandalosa miseria de la corte.

Paróse ante un retabillito la muy noble señora D.ª Moral y aquel fué el momento que eligieron los picaros para tomar por suya la escarcela.

Hubo unos instantes de lucha hasta que una puñalada en la espalda hizo caer al suelo a D.ª Moral bajo la débil y temblorosa luz del farolillo que á duras penas ensombrecía el retabillito.

Llevaronse los chasqueados picaros el bolsillo que contenía los preceptos y leyes de la moral... y cuentan que desde entonces, dada la ruindad é hipocresía ambientes, sólo suelen encontrarse vestigios de moralidad y honradez entre los picaros y truhanes, que tienen al menos el mérito de cometer sus faltas con la franqueza que para sí quisieran los que hampones también, visten costosos trajes a la moderna...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑERO.

Reproducción de la Revista Ilustrada, Vida Artística.

ELOGIO DE LA ROSA

¡Oh, tú, la más hermosa de las flores! ¡Oh, tú, la flor amada de las almas poetas! Mi admiración te cantaría un himno triunfal de armonías mágicas si mi voz supiera entonar himnos capaces de conmover los corazones con la suprema contracción del entusiasmo.

¡Flor magnífica, tú eres el emblema glorioso de la fecunda y hermosa juventud. Tú eres la flor sublime que vi un día entre las manos ad radas de la novia ideal: eres la flor simbólica de los amores buenos y por eso te amo sobre todas las cosas; eres la primavera fragante que trae aromas balsámicos y colores que alegrar; eres el eterno consuelo de las almas tristes, de las almas jóvenes que vagan, con calentura de amores, por los páramos desconsoladores de la vulgaridad...

En mis horas negras, cuando velaba insomne, cuando se extinguía en mi espíritu la puñanza de mis años mozos, yo te he visto formando un ramo primoroso sobre la mesa en que caían mis pensamientos pesimistas, y algo había entre tus pétalos que era como una ducha sedante para mis impotencias terribles, que era como un lenitivo para mis dolores acerbos... que era como una voz piadosa que me decía: ¡Espera!

Yo te adoro ¡oh, flor sublime! yo te adoro porque me hablas de amor y el amor es vida, vida que ríe ó que llora, pero vida al fin.

¡Oh, flor bendita! Yo quisiera ser jardinero para hacerte crecer; quisiera ser un Virilio para cantarte en una geórgica inmortal; quisiera ser un Cristo para amarte con infinito amor...

Juan Luis CORDERO.

CUENTO

EN EL MESÓN

A la salida de la ciudad, pasadas unas viejas murallas, ruinosas y evocadoras, frente a una puerta derruida, cuyas grandes y gastadas piedras cubiertas de musgo—esa melancólica hierba de olvido y de abandono—, hablan a nuestras almas de una áurea leyenda guerrera y caballerescas, está enclavado el mesón, donde principia un anejo y soleado camino, muy frecuentado por tratantes y arrieros. La puerta de que os hablé tiene no sólo un alto prestigio heroico; también un fuerte aroma galante. Es la que llaman de Doña Urraca, y cuenta el romance que, desde su torre mocha, apareció la reina, añorando viejas esperanzas de amor, trémula por la memoria de su pasado y airada por el rigor de su presente, y dijo al Cid—sitiente a la sazón de la ciudad—, que, bajo la puerta misma, orgulloso y bizarro, revolvíase armado de todas las armas sobre su nervioso corcel de guerra:

Afuera, afuera, Rodrigo, el soberbio castellano, acordásete debría aquel buen tiempo pasado.

Bien casásete, Rodrigo, muy mejor fueras casado; dejaste hija de rey por coger la de un vasallo...

Y el Cid, viéndola tan amorosamente activa, tan hermosa y sin mengua de su fiera castellana, tan simpática, sintió bajo sus fuertes arcos guerreros el latir descompasado de su corazón, y encarándose con los suyos, gritó con generosidad y con imperic:

Afuera, afuera los míos, los de a pie y los de a caballo...

Frente a esta puerta, magnificada por los siglos, el amor y la bizarría, está, como digo, enclavado el mesón. Y estas sagradas piedras de la muralla, sabidoras de un lejano amor alto y generoso, que cubrióse de sacrificio a la luz del sol, tal vez hoy, en la obscuridad de la noche, saben de repugnantes aventuras de clérigos y de maritones, cubiertas de un oprobio que corre a esconderse en el misterio de las sombras y en el amparo del silencio...

Es día de feria y la gran explanada que rodea al mesón, polvorienta y terrosa, vése colmada de rebaños de ovejías, de piaras de cerdos, de cerriles y nerviosos potros, de listrosos y grandes bueyes, de vacas mugidoras y pacíficas... Al sol, parecen de oro los cuernos de los ganados, retorcidos y veletos, como aquellos de los idolos primitivos... Entre las bestias juran y disouten los hombres, chalanando en los tratos... De las improvisadas tienduchas trasciende el olorillo, grato y picante, de unos guisos rústicos que humean en toscos cazolones. Y alrededor de las humeantes tajadas, recibidos a pedradas por las mujeres que guisan, rondan unos mastines grandes y masilleros.

Hasta el mesón llegan los balidos, los mugidos y los relinchos de los animales, y el ronco vocear de los hombres;

llega todo ese fuerte y característico rumor de los feriales muy concurridos, como una sorda oleada de ruidos detonantes, armonizados en una algarabía típica.

El señor Sindo, tratante conocidísimo en la comarca, acaba de parar frente al mesón. Desciende de su buena yegua de vientre, abandona el estribo grande y herrumbroso, y el animal, como quien conoce el camino, cruza entre unas vacas que dificultan la entrada y atraviesa el amplio zaguán a paso de andadura, resonando los cascos sobre las piedras. Acude un criado mozo y entrálo de la rienda hasta la cuadra, donde la yegua rompe en un relincho de satisfacción, al olor del pienso y del descanso.

Unos rústicos retiran de allí las vacas porque mejor pase el señor Sindo, y el rico tratante, tras un saludo scribri, cruza el zaguán y penetra en el espacioso comedor con una gravedad de patriarca. En el comedor trajinando de un lado para otro, con ademanes cansados y tardíeros, está Raimunda la criada. Al señor Sindo, súbitamente, relucenle los ojos de lujuria. Ella lo advierte, y hace más suelto los movimientos y más donairoso el andar. El señor Sindo, sobre ser tratante, es usurero, y sobre usurero, muy dado a las mujeres. Las criadas de los mesones comarcanos, déjanse cortejar por él, llevadas de su fama de hombre rico y con la esperanza de algo ganar con ello. Pero el señor Sindo no hace sino prometerlas, y sólo en una ocasión dióle a una muy garrida una pieza de a diez reales, y era la tal moneda más falsa que el alma de Judas... El señor Sindo alégase al amero a Raimunda. El aroma del mesón se ha infiltrado en la moza, y la moza hiede a establo y a cuadra, y huele a panera y a pellejos de vino... Los dos miráanse un rato suspensos. Cada cual, por su estilo, se ofrecen abricias ambos.

Los dos son codiciosos. Ya lo dijo el Arcipreste:

de todos los pecados, es raíz la codicia... Al fin, tras mirarse y remirarse, como quienes, antes de hablar con la lengua, quieren principiar la conversación con los ojos, rompen en este diálogo:

Raimunda.—¡Haga salud, señor Sindo, que entavía no nos hemos saludado!

Sindo (acercándose mucho a Raimunda).—¡Salud, florecita de abril, que te me vas pudiendo muy majetona...

Raimunda (haciendo como que se retira).—Métase las manos en los bolsos, y téngalas quedas...

Sindo.—¡Anda pa allá y no seas aspera... Deja las manos libres...

Raimunda.—¿Es eso lo que me tié que contarme?

Sindo (medio abrazándola).—¿Y tú? ¿Qué me dices, moza?... ¿Has cambiado ya de pensamientos conmigo? ¡Ay, moza, no quíes ser buena!...

Raimunda (sin oponerse al abrazo de Sindo y casi restregándose groseramente contra él).—¡Y! ¿Por qué me dice eso?...

Sindo.—Porque ya vi, de la otra vez, cómo dejaste sin candar el tu cuarto...

Raimunda.—Y ya vi yo el refajo que me tenía usted ofrecido...

Sindo (sin querer hablar del refajo, y en la misma actitud).—Anda, moza, que lo que tú no quíes es ser buena y cariñosa pa mí...

Raimunda.—¡Yo! Ni usted mercarme el refajo...

Sindo.—Ve ahí... Eso vendrá después...

Raimunda.—Eso tié que venir antes...

Sindo.—No seas interesá, muchacha que es vicio muy feo...

Raimunda.—¡Pá lo generoso que es usted con persona ninguna!

Sindo.—Déjate de bobadas... ¿Cuándo descandas la tu puerta?

Raimunda.—Cuando me dé usted el refajo.

Sindo.—No se habla de refajos ahora...

Raimunda.—¡Tó! Pues ahora es ocasión...

Sindo (decidiéndose resueltamente a abrazarla, incendiados los ojos).—Anda, serrana, no seas tan despegá, mujer...

(Llamán a Raimunda desde fuera. Son otros feriantes que demandan habitación para ellos y pesebres para sus caballerías. Se oye un nutrido resonar de cascos sobre las piedras del zaguán.)

Raimunda (deshaciéndose de Sindo).—¡Cuidado, que suena gente!

(Váse corriendo a la cocina, y queda Sindo mirándola con despecho, llamándola aún. Al cabo de un momento, el mirar del señor Sindo, sin la presencia de la moza, serénase y vuelve a su natural. El señor Sindo tiene dos miradas: una la de los hombres de su oficio, hipócrita y sagaz, y otra de fiera impaciente y encendida, y de lobo ventenero; según haya mozas ó no. El señor Sindo acomódase en un taburete, acércase a una mesa, saca de entre los pliegues de la faja un cuaderno y un lápiz y pónese, con toda calma, a escribir números... De allí a un rato reaparece Raimunda bajo el umbral.)

Raimunda (sonriendo con sus deformes labios, como aludiendo con su sonrisa a la reciente escena).—Señor Sindo,

ahí vienen unos hombricos preguntando por usted...

Sindo (dejando de escribir).—Diles luego que pasen. ¿Son amigos?

Raimunda.—¡Tó! Usted lo sabrá. Yo no les conozco. (Váse Raimunda. Los ojos del señor Sindo han vuelto a fulgurar instantáneamente. En seguida, en el dinte, aparecen cuatro hombres de pueblo. Ahora, el mirar del tratante tiene un gesto de codicia.)

Hombre primero (descubriéndose ceremoniosamente como los otros tres).—¿Da su licencia, señor Sindo?

Sindo (activo y guardando en los pliegues de la faja el cuaderno y el lápiz).—Pasad adelante. ¿Qué negocios vos traen?

Hombre primero (los otros tres, muy humildes y muy callados miran con ansiedad al hombre primero y al señor Sindo).—Pues ve ahí... un asunto que queríamos tratar con usted... Mos dijeron que estaba usted en el mesón y mos dijimos... ¡pues vamos a ver!... Y ve ahí el asunto...

Sindo.—Vosotros diréis. Pero despachad agudos, que se hace tarde para cosas de más cuenta.

Hombre primero.—Pues ve ahí... como le digo... se mos han presentao unos pagos de la contribución y... ya se sabe... mosotros...

Sindo.—¿Qué, más dinero? ¡Ay, amigos, en mala ocasión pedís!

Hombre segundo (aventurándose a hablar, y conteniendo el coraje).—En otras ocasiones hemos cumplio con usted, creo yo.

Sindo.—Verdá verdadera. Pero todas las ocasiones no son las mismas. Antaño tenía y hoy no tengo.

Hombre primero.—Mire usted a ver... porque el asunto... ya usted comprende... no tié espera...

Sindo (como si estuviera muy contrariado realmente).—Pues, hijos, no puó remediarlos. Las cosas andan mal y el dinero muy solicitado... Yo vengo a comprar, y ando escaso de perra...

Hombre primero.—Sí... pero mosotros... ve ahí... no tenemos otro camino...

Sindo.—¿A cuánto vos lo di la otra vez?

Hombre segundo.—Al ocho por ciento mensual.

Sindo.—¿Al ocho? ¡Ay, galán, ya no pué ser! Como al diez no vos cuadre... ¡bastante hemos hab a!

Hombre primero (con rencor contenido).—¿Y qué mos queda a mosotros, si tó se lo llevan la Hacienda y usted?...

Sindo.—Pues ná s ha perdido. Llamar a otra puerta.

Hombre primero.—Es que mos em barga... y ya ve usted, señor Sindo... es nuestro pan y nuestro cobijo...

Sindo.—Pues en vuestras manos está el salvarlos, que yo no niego la salvación a naide... (con acento brutal) ¿Sí ú no?

(Los cuatro hombres se miran angustiados. Al fin, como quien se resigna a la crudeza del destino, hacen los tres señas al hombre primero para que acepte.)

Hombre primero (reprimiendo un violento movimiento de cólera).—¡Ea!... ¡Pues sí!

Sindo.—¿Cuánto precisáis?

Hombre segundo.—Mil quinientos reales.

Sindo.—Además, eso. Pedís siempre poco ¡Mil quinientos reales!

Hombre primero (desabridamente).—¡Tó! Creo que no le arruinamos a usted...

Sindo.—En fin, no quíó que por mi culpa se pierda una familia. Aunque por motajo me decía el "Tío chupa sangre", quíó que palcés la verdá... (con la grosería que imprime a ciertos temperamentos groseros la circunstancia de poseer algunos miles). ¿Qué sería de vos otros sin el "Tío chupa sangre", esgraciados!...

Hombre primero (hablando consigo mismo).—¡Mal rayo te parta, ladrón!

Hombre segundo.—¿Y cuándo mos da el dinero?

Sindo.—Venid al medicia y haremos el recibo como cumple.

Hombre primero.—Con Dios, y de aquí al mediodía, señor Sindo. (Los cuatro hombres van a retirarse, cabizbajos y silenciosos.)

Sindo (coñfingida y aparatosa liberalidad).—No tan agudos, hombre; esperad que vos den una pinta de vino. Que yo, encima de tó, vos convidó aún. (A sómase a la puerta y grita): ¡Raimunda!... ¡Mozal!... Daes una pinta a estos hombres de bien... (Raimunda aparece con una botella en la mano, deja sobre la mesa la botella y váse canturreando una tonada, cimbreando las fuertes caderas, segura de que el señor Sindo la mira con avidez. Los cuatro hombres siguiendo un turno ceremonioso, apuran sendos tragos por la botella.)

Hombre primero (limpiándose a boca con el revés de la mano).—De hoy en un año, y hasta el mediodía, señor Sindo.

Hombre tercero (al salir tras los otros y sin alzar la voz).—¡Lobo sin entrañas!

Sindo.—Con Dios, ¡Y a ver cuándo vos canáis de pedir!

(Queda el señor Sindo desaparecidos los cuatro hombres, con un gesto de grande satisfacción. Luego pónese a la escucha... Arriba, en el desván, continúa Raimunda cantando su tonada... Canta alto para que la barrunte él y acuda a cortejarla... El señor Sindo, con el mirar que principia a encenderse, tira escaleras arriba...)

núa Raimunda cantando su tonada... Canta alto para que la barrunte él y acuda a cortejarla... El señor Sindo, con el mirar que principia a encenderse, tira escaleras arriba...)

Y afuera, bajo la vieja puerta gloriosa, representábase una milagrosa aparición. Es el espectro de Rodrigo de Vivar, que arde en ira santa y bizarra. Desde hace siglos, por estas tierras famosas, escenario pretérito de sus hazañas, no háse topado el castellano con hombres cumplidos, como aquellos caballeros con los que él lidió. Díjérase que han emigrado de entre nosotros las altas virtudes de la raza, y que sólo hemos cultivado los vicios ancestrales. Sólo los hampones y gentes de esta a ya dejaron descendencia ¡Ya no paran hida gos en el mesón! Ya no son estos caminos lo que fueron. No han lángr en en las aventuras caballerescas, heroicas y galantes... Y el espectro del Cid revuévese iracundo, añorando su tizona y su Babieca, para caer sobre tanta chusma y gime de doña Urraca, como p eso en extraño y enemigo suelo, jurando que estas gentes no son gentes de su raza, y que esta tierra no es la tierra de Castilla...

Alberto Valero Martín.

Zamora.

Para andar por casa

De ignorantes es el engreirse y de vacíos de mollera el endiosarse.

Eso le pasa a El Tiempo.

A El Tiempo, pápelito anodino, órgano desafinado con pretensiones risibles, donde irrumpen dos vacuos señores cuya hinchazón corre parejas con su desconocimiento de la Gramática.

El Tiempo, personalizando sin razón que lo abone, como lo hacen siempre los que carecen de otros argumentos, nos larga el lunes unas cuantas payasadas a propósito del fajín que ostentaba en la procesión del Viernes Santo nuestro distinguido amigo el presidente de la Diputación.

Y no es que nos haya molestado, ni mucho menos, lo que decía el chilindrino señor.

Sabemos cuán atrevida es la ignorancia y no acostumbramos a tomar en serio lo que sólo a risa debe tomarse.

¡Porque ya se necesita inconsciencia, en El Tiempo, para ver conatos de vanidad en los actos de nadie!

Y menos, en los del "director, in partibus", de El Bloque.

De El Bloque, que nunca mentó las alfombras de la redacción del convencino.

Ni los botines, ni el cosmético, como hicieron otros colegas.

Ni los ensueños ¡ay! engañadores, que les hacen visumbrar un acta de diputado a Cortes.

Y que siempre les guardó el secreto de su estulticia.

Pero, en fin, cada cual ataca al adversario por el aspecto que más le obsesiona.

Y El Tiempo ridiculiza la indumentaria del Sr. Herreros, haciendo ver que presumía de fajín. ¡Cuando en el colega se halan los últimos modelos de la elegancia y de la fantasía!

El Sr. Herreros, siendo gobernador civil interino, fué a la procesión con fajín prestado. ¡Si por casualidad, a los señores de El Tiempo les hicieran no más que delegados suplentes de la Cruz Roja, les faltaría tiempo para encargarse hasta el uniforme de faena! Estamos segurísimos.

Y conste que si dedicamos estos comentarios a la chilindrino del trisemanario conservador, es porque no salimos de nuestro asombro al ver estampadas en él ciertas cosas.

¡Hablar El Tiempo de pagarse de lo externo! ¡También son ganas de mentar la sogá en casa del ahorcado!

NOTAS TAURINAS

El próximo domingo 14 se celebrará en nuestro circo taurino una corrida de novillos, lidiándose tres del campo de Salamanca, que según nos dicen son bravos y gordos.

De estoquearlos está encargado nuestro paisano Víctor Fernández, Extremeño; en la cuadrilla figuran como sobresaliente Ángel Fernández, y de banderilleros Ángel Boronat, Angelillo de Valencia; Federico Manjón, Sastre; Lorenzo Montañ, Lorenset, y Francisco Díaz, Paquiró.

Si los toros salen bravos, como nos aseguran lo son, y el espada se arrima, es de suponer que se pase la tarde distraída, pues el personal subalterno es bastante aceptable en este género de funciones.

Ya están escogidos y retratados los toros de la vacada de los herederos de D. Vicente Martínez, que se han de lidiar en Cáceres el día 29 de mayo próximo.

Los que los han visto escribir muy entusiasmados respecto a su lámina, y como muy pronto podremos verlos retratados, entonces se sacará alguna consecuencia respecto a este particular. Vienen cuatro negros y dos berrendos en negro; los primeros, por su capa, casi se puede asegurar son de la cruz de Ibarra, que, como es sabido, ha sido la que estos últimos años tan alto ha puesto el nombre la divisa morada.

Sus nombres y pelo son: Aldean, número 48, negro. Caimán, número 21 berrendo en negro. Calcetero, número 40, negro. Payaso, número 53, negro colin. Castaño, número 56, berrendo en negro. Chiclanero, número 66, negro bragao.

No ha de terminar estas notas sin conceder mientusista a piñón al iniciador de las reformas que con gran actividad se están efectuando en la Plaza de Toros y que no por ser de orden interior (valga la frase) son menos dignas de encomio; hacían mucha falta, como hacen otras que seguramente se acometerán en años sucesivos.

BAÑALES.

GACETILLAS

Un robo.

D. Enrique Martí, el simpático y activo viajante que El Siglo envía periódicamente a nuestra capital, fué robado, en la mañana del Jueves Santos, en su cuarto de la Fonda de España, don de se hospeda.

El caco ó los cacos se llevarán 762 pesetas, tres sortijas de oro y brillantes y una cartera con varios documentos; habiendo sido muy comentada la extraña manera como se realizó el robo y las circunstancias que en el mismo concurren.

Es lo cierto, que a pesar de las incasantes pesquisas y de las reiteradas indagaciones que las autoridades vienen realizando, aún no se tiene noticia de quien sea el autor de tan punible hecho.

Disposición acertada.

El alcalde señor Acha ha ordenado a los dueños que están haciendo obras de importancia en las casas de la Plaza Mayor, Concepción y San Juan, que en un plazo fijo é improrrogable que se les señala, procedan a retirar de los sitios en que los tienen acumulados, los materiales procedentes de los derribos y dedicados a la construcción.

De esta forma quedará libre la vía pública, evitando desgracias que milagrosamente no han ocurrido.

Eso está muy bien dispuesto, señor alcalde.

Lamentable accidente.

Ayer tarde fué víctima de un lamentable accidente el joven concejal de este Ayuntamiento D. Ramón Jiménez, quien afortunadamente, se encuentra a salvo de la gravedad que se supuso en los primeros momentos, de

lo que nos alegramos muy sinceramente.

Alumbramiento.

En Arroyo del Puerco ha dado á luz una hermosa niña la Sra. D.ª Luisa Molano, hermana política de nuestro querido compañero en la prensa don Juan Luis Cordero.

Homenaje.

Los sargentos del regimiento Infantería de Gravelinas proyectan regalar á su ex-coronel, el nuevo general de brigada D. Manuel Romera, los números del regimiento, en oro, para la guerrera, como demostración de las simpatías que supo captarse durante su mando.

Necrología.

Ayer mañana se celebraron en las parroquias de Santa María y Santiago los funerales de los Sres. D. Andrés Valiente, conocido pintor de Cáceres, y D. Andrés Campón Romero, padre del conocido comerciante D. Pascual Campón, á quien, como á su hermano político D. Jerge Domínguez y demás familia, enviamos nuestro sentido pésame.

Hace falta leña.

El pueblo de Viandar de la Vera es uno de los más felices de nuestra provincia.

A los datos pedidos por el Gobierno civil sobre el consumo de carbón, contesta que allí no se consume carbón mineral, ni vegetal, ni leña.

¡Bienaventurado el pueblo en que no se enciende una hornilla siquiera, porque él comerá de fiambre! Porque no quemando carbón ni leña, ¿qué quemarán los vecinos de Viandar? Como no se quemen las pestañas...

Banquete lingüístico.

El presidente de la Real Academia Española Sr. Pidal ha convidado á sus compañeros de Corporación á un banquete.

Suponemos que no faltará en el menú un buen plato de lengua y otro de lenguado.

Aunque si asiste el Sr. Catalina, mejor será que lo sirvan de deslenguado, en atención á sus juicios críticos acerca de D.ª Emilia, la futura inmortal.

Comida á los pobres.

Por la cofradía de la Caridad fueron obsequiados doce pobres el Jueves Santo, con una bien condimentada comida, que presidió el economo de la parroquia de Santa María, Sr. Mata.

CUPÓN PRIMA

Lápiz luminoso eléctrico

Escribe á oscuras y hace las veces de linterna de bolsillo. Uno de los buenos artículos de la fabricación alemana.

INDISPENSABLE Á TODO EL MUNDO

Imprescindible para médicos, policías, escritores, sacerdotes, marineros, militares, deportistas, hombres de negocios, etc.

Artículo original para regalo

Para los lectores de EL BLOQUE, 7 pesetas. Precio corriente, 10 pesetas.

Córtese y remítase el presente Cupón acompañado de 7 pesetas en libranza, giro postal, sobre monedero ó en sellos de correo de 15 céntimos, á los Sres. Costa y C.ª, calle de Alvarez, 4, Barcelona, y por correo será remitido el lápiz luminoso. Si se desea certificado, añadir 25 céntimos.

COMPANÍAS HAMBURGUESAS

Hamburg-Sudamerikanische, D. G.

Hamburg-America Linie

VAPORES CORREOS ALEMANES

Próximas salidas del puerto de Cádiz,

con destino á los de

Montevideo, Buenos Aires y Bahía Blanca

LINEA DEL RIO DE LA PLATA

El vapor "PERNAMBUCO", que saldrá de Cádiz el día 15 de Abril.

El vapor "SANTA ELENA", que saldrá el día 23 del mismo.

LINEA DE CUBA-MEXICO

El vapor "Westerwald", que saldrá de Cádiz el día 23 del mismo.

Estos vapores ofrecen excelente acomodo y buen trato para pasajeros de 3.ª clase, llevando para el servicio de los mismos, cocineros y camareros españoles. Las comidas condimentadas á la española, son buenas y abundantes, con vino y pan fresco diarios.

La asistencia médica, así como la botica, es gratuita. La conducción de pasajeros y equipajes desde el muelle al vapor se efectúa en vaporcitos por cuenta de la Compañía.

Los pasajeros deberán venir provistos de sus cédulas personale y demás documentos que necesiten, según sus circunstancias, como asimismo de un certificado del Juez de instrucción ó del Juez municipal, acreditando no estar sujetos á procesamientos ni condenas.

La llegada á Cádiz de los pasajeros deberá ser cuando menos un día antes de la salida del buque.

Precios de pasaje, comprendidos todos los impuestos del Estado para los puertos de Montevideo, Buenos Aires y Bahía Blanca.

Tercera clase: pesetas 205.

Niños.—Un menor de 2 años, gratis.

De 2 á 10 años, medio pasaje.

De 10 en adelante, pasaje entero.

Sólo se admite gratis un menor de 2 años por cada familia.

Los demás menores de esa edad en una misma familia, pagarán un cuarto de pasaje.

EQUIPAJES.—Se concede el transporte gratuito de 100 kilogramos por cada pasaje, conceptuándose como tal equipaje las ropas y efectos de uso personal contenidos en baúles y maletas.

Para garantizar sitio en estos buques tienen que pedir los pasajeros que se les reserve, con la mayor anticipación posible. Para más informes dirigirse á los Agentes en Cádiz Sres. Hijos de Evelio Lainez, calle Calderón de la Barca, 19.

NOTAS.—El pasaje debe llegar á Cádiz un día antes del anunciado para la salida del vapor, acompañando todos los documentos exigidos por la Ley y Reglamento de emigración.—No se garantiza sitio más que á los pasajeros que se hayan dirigido á la Agencia.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

"LOS CINCO EUROS,"

Hija de Cirilo H. Herrera

elaborado á brazo por

Pablo Jiménez Gallego

Arroyo del Puerco (Cáceres)

«LA MUDANZA»

AGENCIA

de cuartos desalquilados

Pérez Galdós, 9, principal centro

Horas. de 3 á 6

MADRID

VAPORES CORREOS FRANCESES

DE LA

Societé Générale de Transports

Maritimes à Vapeur

Servicio fijo, rápido y directo

el 12 DE CADA MES por el puerto de ALMERIA, para el transporte de pasajeros con destino al BRASIL y BUENOS AIRES (América del Sur), con los magníficos y modernos trasatlánticos, de gran tonelaje, dos hélices y telégrafo sin hilos

Formosa, Pampa, Parana, Plata, Salta y

Valdivia

«PAMPA»

Saldrá de ALMERIA el día 12 DE ABRIL DE 1912 y admitirá pasaje en cámaras de PRIMERA, SEGUNDA, SEGUNDA ECONOMICA y TERCERA CLASE, haciendo breve escala en DAKAR (costa de Africa) para abastecerse de carbón y agua, siendo la duración probable del viaje de 15 días.

Los manifiestos de pasaje se cierran el día 10 de Abril, ó antes si están cubiertas las plazas asignadas á este puerto.

Las cámaras de PRIMERA y SEGUNDA de estos buques, están montadas con todo el

lujo y las comodidades que requieren los adelantos modernos, tienen espaciosos salones, alumbrado eléctrico y el trato es inmejorable.

PARA LOS DE TERCERA CLASE COMIDA Á LA ESPAÑOLA.

Aviso importante.—Para obtener plaza en estos vapores correos hay que solicitarla con tiempo

Los pasajeros de TERCERA CLASE, mandarán con bastante anticipación, los documentos que ordena la vigente ley de Emigración.

Para más informes, sus consignatarios, Hijo de Ricardo Giménez, S. en C., Boulevard del Principe, 73 y 75, ALMERIA.

IMPORTANTE INDUSTRIA NACIONAL

MUEBLES Á PLAZOS

La Compañía Arrendataria de las Maderas de Lindes ha terminado el proyecto para vender sus muebles en toda España á plazos de 250 pesetas semanales, "estilo Singer." Necesítanse corresponsales-depositarios para dirigir las sucursales que faltan nombrar en algunas capitales y muchos pueblos, con garantía metálica por valor de la tercera parte de los muebles á confiarle en depósito y que ofrezcan buenos informes. Para detalles completos, dirigirse al

Aparato de Correos, número 570. Madrid.

Tip. «La Minerva» de Serafin Rodas.

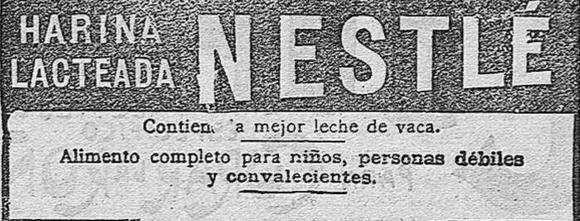
LA PUREZA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR ELECTRICIDAD

SALUTARIO GONZALEZ PLASENCIA

DEPOSITARIO EN CACERES: D. ADOLFO CARRERO



Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

ACADEMIA POLITÉCNICA

DE

Nuestra Señora de Guadalupe

para alumnos de 1.ª y 2.ª enseñanza, Magisterio y estudios de las Facultades de Farmacia, Derecho, Ciencia, Letra, Preparatorio de Medicina, Correo. Telégrafos é ingreso en otras carreras especiales, tanto civiles como militares instalado en local inmejorable por sus condiciones higiénicas á unos doscientos metros del Instituto General y Técnico.

UNICO CON PROFESORADO ESPECIAL

REPASO de las asignaturas de 2.ª enseñanza y Magisterio y preparación para Grado, Reválida, ingreso en Bachillerato y Magisterio.

PREPARACIÓN para las oposiciones á escuelas de niños y de niñas.

Profesores con título

ALUMNOS INTERNOS, MEDIO EXTERNOS Y EXTERNOS

RESULTADO obtenido en el curso de 1910 á 1911:

Matrícula de honor 6 || Notables 27
Sobresalientes 19 || Aprobados 79

Reglamento y condiciones, pídase al Director

DON FRANCISCO CAMPÓN RICO

CALLE ANCHA, NUM. 3. —CACERES

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Almacenes de Maderas, Yesos y Cementos de Fernández y Martínez.—Junto á la Estación del Ferrocarril y el más próximo á los hornos de la cal.—Escritorio, Corredera de San Juan, 9.—Cáceres.

Despacho de los mejores Vinos del país y Valdepeñas.—Cervezas, Licores y Fiambres.—Luis Castaño, Cortes, número 7.—Cáceres.

Comestibles y ultramarinos de todas clases de Anastasio Simón. Plaza del Duque, número 1.—Cáceres.

Sastrería de Manuel González, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6.—Cáceres.

Corcho y tapones Gran fábrica de Alberto Prat. Cáceres.—Ronda de la Estación y Barcarrota.

Confitería de la Viuda de Alvarez.—Dulces finos, pasteles, bizcochos, etc. Se sirven encargos para fuera, así como para bodas y bautizos.—Alfonso XIII, número 20.—Cáceres.

Géneros del reino y extranjeros. Tejidos, quincalla, y papetería. Francisco Marchena. Plaza de la Constitución, 49.—Cáceres.

Gran comercio de tejidos de José Acha Hermano y Compañía. Casa la mejor surtida y de más altas novedades. Portal Llano, número 9.—Cáceres.

Modas de París de José A. Lobo.—Altas novedades para señoras y niños.—Alfonso XIII, número 10.—Cáceres.

Marmelista Gran taller de Valentín Andrada. Se encarga de toda clase de trabajos. San Pedro, número 4.—Cáceres.

Muebles Gran almacén de Alejandro Piñuela.—Fábrica en Hervás.—Calle del General Ezponda, 3.—Cáceres.

Agente Corredor de Comercio Eladio Rodas Herrero. Compra y venta de valores y toda clase de operaciones de banca. Parras, 56 y 58.—Cáceres.

Sombreros y gorras de todas clases. U timas novedades. Precios económicos. Hijo de Eustasio Gómez. Alfonso XIII, n.º 20.—Cáceres.

Sociedad Artístico-Fotográfica. Se hacen toda clase de trabajos á precios económicos. J. Perate. Puerta de Mérida, 2.—Cáceres.

Ultramarinos y coloniales de Joaquín Meléndez.—Géneros finos, precios económicos.—Alfonso XIII, número 1.—Cáceres.

Vides americanas— Para constituir los viñedos perdidos, pere did vides americanas de todas clases á Francisco Lorenzo Gil, en Torrejonci.

No bebas más, este vicio no es más que nuestra ruina.



Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras. Los efectos de la bebida pueden ser librados de este vicio, aun contra su voluntad. Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos o bebidas, sin conocimiento del intemperante. MUESTRA. Todas aquellas personas que tengan un embriagador en su familia o entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbale por COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si ya se presenta a uno de los depósitos al pie indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede ir a presentar el pedido, diríjase directamente a COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres 102 Depósitos: en CACERES Farmacia de Adán Carrasco, Alfonso XIII, 31; en BERZOCA-NA Farmacia de S. Diez Herrera; en CA-

SAR DE CACERES, Farmacia de Antonio Andrada; en HERVAS, Farmacia de Juan López; en MIJADAS, Farmacia de Mariano Terrazas; en SALVATIERRA de SANTIAGO, Farmacia de H. Pérez Sanquino y Farmacia de Joaquín Trinidad; VALENCIA DE ALCANTARA, P. Be'aunde. Acebedo, L.

LA ZURCIDORA MECÁNICA



Con este aparato hasta un niño puede rápidamente, y sin igual perfección, ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases sean de lana, algodón, hilo o seda. NO DEBE FALTAR EN NINGUNA FAMILIA. Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos previo envío de DIEZ PESETAS Sociedad Patent MAGIC WEAVER. Paseo de Gracia, 97 - BARCELONA

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL SOCIAL 25 MILLONES DE PESETAS

FÁBRICAS EN

Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Lisboa y Aldea-Moret (Cáceres)

Gran premio en la Exposición Universal de Lieja 1905; Premio de Honor en la Exposición de Industrias de Madrid 1907; Gran Premio en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908 (LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfosfatos. Nitrato de sosa. Sales de potasa. Sulfato de amoníaco. Sulfato de cobre. Sulfato de hierro. Sulfato de sosa. Glicerina. Acido sulfúrico anhidrico. Acido sulfúrico ordinario. Acido nítrico. Acido clorhídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos. LABORATORIOS para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abono, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. Luis Gr. n. n. Para informes y pedidos dirigirse a sus representantes en esta provincia.

José Acha, Hermano y Comp.ª
PORTAL LLANO, 9.-CACERES

IMPORTANTES REGALOS

A precios inestimables cedemos hoy en lotes artículos de imprescindible utilidad para el público, solo registrando los precios durante los días que se inserte el presente anuncio. Los pedidos 8 días después, se entenderán gravados con un 25 por 100.

Primer lote, 2'30 pesetas

Un aparato que contiene lo siguiente: Un sello de goma con el nombre y apellido que se desee. Un timbre de metal para la goma con las dos iniciales que se elijan, mango para pluma y lapicero. - Precio, 2'50 pesetas.

Segundo lote, 2 pesetas

Una caja imprentilla con 96 letras, números y signos de goma, componedor, pinzas, tinta y almohadilla. - Precio, 2 pesetas.

Tercer lote, 2'50 pesetas

Un aparato que contiene las 8 formas comerciales siguientes: Sin gastos, Certificado, Impreso, Conforme, Pagado, Recibi, Copiad y Anulado. - Precio, 2'50 pesetas.

Cuarto lote, 20 pesetas

Un aparato COPISTA RAPIDO, tamaño 25 por 16 centímetros y peso menor de 3 kilos, para obtener un centenar de copias en pocos minutos, propio para Compañías, Sociedades, Banqueros, etc., y para las personas que quieran imprimir ellas mismas manuscritos, menús, música, dibujos, cartas de invitación, programas, circulares, planos, tarifas, etc. - Precio, 20 pesetas.

Las copias se obtienen lo mismo de escritura a mano que a máquina, de música, dibujos, etc., y pueden sacarse indistintamente en negro ó en colores. - Precio, 20 pesetas. Tenemos mayores tamaños.

Los pedidos acompañados de su importe en libranza, giro postal ó sobre monedero, a los señores Costa y Compañía, calle Alvarez, 4, Barcelona. Si desean los objetos certificados, añadir 0'25. - Admitimos sellos de 15 céntimos para los pagos, siempre que se aumente el 10 por 100 sobre los precios señalados, encargando en este caso se certifiquen las cartas.

Nota. En los timbres de goma y demás artículos anexos que se nos encarguen, excepto los anunciados, descontaremos el 25 por 100 de nuestros precios corrientes.

POLVOS DE COOPER

EL MEJOR ESPECIFICO PARA CURAR LA ROÑA MEJORA LA LANA

PARA PRECIOS Y DEMÁS DETALLES DIRIJIRSE A, ARTALOYTIA SANCHEZ & CORTÉS, TRUJILLO.

RELOJERÍA FRANCESA
DE JORGE CAPODEVILLE
ALFONSO XIII, 23 - CACERES

Relojes EXTRAPLANOS, de las marcas Omega, Longines y otras acreditadas. Para señoras cajas con esmaltes finos. Preciosos relojes EXTRAPLANOS de plata y acero, máquinas finas, garantizados por tres años desde 50 pesetas. Relojes EXTRAPLANOS de plata, acero y níquel, sin n. crustaciones, desde 17'50 pesetas. Relojes de níquel fino y acero, de gran seguridad, propios para empleados del ferrocarril, mineros y trabajadores, de 15, 20 y 30 pesetas. Estos relojes se garantizan por dos años y sacan bien los que no marchen bien. Relojes sistema Roskof en níquel y acero, de 8 y 10 pesetas.

Café de Viena
16, Alfonso XIII, 16

En este acreditado establecimiento se sirven los cafés y bebidas más selectas, todas de legítima procedencia y de las más acreditadas marcas. Helados, patatas fritas procedentes de Madrid, fiambrés.

FRANCISCO CRUZ QUIRÓS
Comisiones y Representaciones
ÚNICO DEPÓSITO EN EXTREMADURA Y PORTUGAL DE LA ACREDITADA CERVEZA MAHOU la preferida por el público inteligente

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA en las provincias de Cáceres y Badajoz de las renombradas "Aguas de Valdelazura" San Anton 22. - Cáceres.

EMULSION MADAL

Ninguna otra contiene 80 por 100 aceite bacalao 1.º todo asimilable. Reconstituyente, tónico, nutritivo, niños, viejos, consumición, convalecencia, embarazo, lactancia, tos, tisis, escrófulos, linfatismo, raquitismo, anemia, diabetes, gota, dolores nerviosos. Premiada Exposiciones y Colegio Médico y Farmacéuticos. Es única. Farmacias y Droguerías.



SANATORINA MATEOS BLAZQUEZ
EL REY DE LO ANTITÉRMICOS ANTINEURÁLGICOS

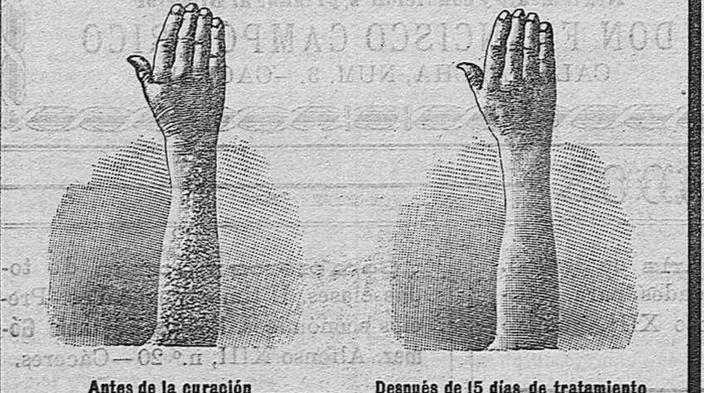
Es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente sin atacar el corazón, ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota, ciática, insolaciones congestivas, influenza ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo y los llamados reumatoides, procerentes de blanorragias mal curadas y que hasta el día no han podido ser tratados por ningún medicamento. De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid, Martín y Durán, Pérez Martín y C.ª; Sevilla, D. José María y Galán; Barcelona, D. Guillermo Jordi; Salamanca, D. Segundo Primo; Cáceres, D. Francisco Cruz Quirós; Trujillo, D. Pedro Corrales; Bilbao, Canivell y Hermano; Ciudad Rodrigo, Gregorio Camisón; Plasencia, D. Pedro Sequaira y don Eduardo Monge; Sierra de Gata (Acedo), D. Lorenzo Pérez. Para pedidos al representante general DON CIRIACO S. CORCHO TORREJONCILLO (Cáceres)

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

Curación radical de todas las enfermedades de la piel, de las llagas de las piernas y del artritis, reumatismo, gota, dolores, etcétera, por medio del

TRATAMIENTO DE L. RICHELET



Antes de la curación Después de 15 días de tratamiento Hemos señalado ya a los lectores de nuestro periódico el descubrimiento sensacional del señor L. RICHELET, farmacéutico-químico en Sedán, de Francia, en lo concerniente a las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuación indicamos las afecciones que más particularmente son curadas por este prodigioso tratamiento.

Eczema, herpes, impétigos, acné, sarpullidos, prurigos, rojeos, sarpullidos tarintacos, psoriasis, sicosis de la barba, comezón, enfermedad del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oídos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedad desfilíticas. La curación es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el artritis, reumatismo, gota, dolores etc. Jamás ha habido un desacierto. Este maravilloso tratamiento, ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal, como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada. El tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías de España, Canarias y Baleares. Pídase hoy mismo un folleto ilustrado en lengua española al autor señor RICHELET, ó al depositario general en España D. FRANCISCO LOYARTE, droguería, calle San Marcial, 83, SAN SEBASTIAN, y será remitido GRATUITAMENTE. L. RICHELET, 13, rue Gambetta, en Sedán (Francia) De venta en CACERES, Droguería de D. Marcos Escribano